

convicción de fortaleza femenina. La alteza de miras. Los grandes deseos. El anhelo de santidad total. “Santa Teresa que decía a sus hijas ‘quiero que no seáis mujeres en nada, sino que en todo igualéis a los hombres fuertes’, no hubiera querido reconocerse por hija suya, si el Señor no me hubiera revestido de su fuerza divina; si no me hubiera armado él mismo para la guerra” (Ct 210 de Teresita: alusiva al famoso texto teresiano de *Camino* 7, 8. En esa misma parte del libro, la Santa propone a los lectores, con fuerte simbolismo, el ideal de la militancia: “encerradas peleamos por El!” ib. 3, 5). “No es presunción el deseo de procurar las virtudes en grado heroico a imitación de los Santos, ni tampoco el anhelo del martirio” (Eco de *Vida* 13, 2-4). De ahí su confidencia al P. Blino en confesión: “Padre, quiero llegar a ser santa, quiero amar a Dios tanto como santa Teresa”. Y la respuesta traumatizante del confesor: “¡qué orgullo y qué presunción!, conténtese con enmendarse de sus faltas, con no ofender más al Señor...” (CG, I, pp.533-534).

— *en la línea cristológica*: amor a la infancia de Jesús, amor a su Humanidad, predilección por el Jesús de la Pasión (“Ecce homo” de santa Teresa - “Santa Faz” de Teresita): “¡Qué bien comprendo las palabras de Nuestro Señor a nuestra madre Santa Teresa: ‘¿sabes, hija, quiénes son los que me aman de verdad? Los que reconocen que todo lo que no se refiere a mí es mentira’” (U.C. 22, 6: alusivo al último capítulo de *Vida*, n. 1).

— *en su sentido de Iglesia*: importancia de la comunión con la Iglesia en ambas, incluso sentido de la propia vida en función de Iglesia, y correlación de los propios carismas personales con el carisma fontal de la incorporación a la santa Iglesia: “Quiero, en una palabra, ser hija de la Iglesia, como lo era nuestra Madre Santa Teresa de Jesús” (C 33v: alusivo, sin duda, a las palabras de la Santa en su lecho de muerte). Por ello piensa Teresita, que fue su Santa Madre “quien me envió en el día de su fiesta mi primer hermano misionero” (C 31v).

Tomás Álvarez

JUAN DE LA CRUZ, SAN

Juan de la Cruz nació en 1542; Teresa de Lisieux en 1873; Juan de la Cruz murió en 1591; Teresa en 1897. Aparte estas distancias cronológicas entre los dos, aumentan sus diferencias el estrato social de ambos y otros factores: Juan de la Cruz procede de una familia de pobres vergonzantes del XVI español; Teresa pertenece a una familia de la media burguesía del siglo XIX. Les une la misma fe y la misma pertenencia a la familia del Carmelo y desde ahí se van tejiendo sus interrelaciones. Se ha podido decir que Teresita tiene consanguinidad de alma con Juan de la Cruz.

Confesión explícita de Teresita: «¡Ah!, ¡cuántas luces he sacado de las Obras de nuestro Padre san Juan de la Cruz!... A la edad de diecisiete y dieciocho años no tenía otra cosa como alimento espiritual. Pero más tarde, todos los libros me dejaron en la aridez, y aún continuó en ese estado» (A 83r).

Esta confesión no significa que antes de esa fecha no tuviera ningún contacto con la biografía o doctrina de Juan de la Cruz; no significa tampoco que después no se guiara ya por él. Los 17 y 18 años de Teresita, en los que estaba inmersa en la lectura del santo, coinciden con las fiestas del tercer centenario de la muerte de Fray Juan: 1891, centenario al que hace referencia en otro lugar (A 72v).

Citas sanjuanistas

Lo que más cita es el Cántico: unas 50 veces; 16, la Llama; 3, la Noche. Poemas: sin arrimo y con arrimo, 4 veces; tras de un amoroso lance, una vez; Dichos de Luz y Amor, 13 veces; del Epistolario, 5 veces; también cita palabras del diseño o gráfico de El Monte.

Repaso de sus escritos

La mencionada confesión se puede ir verificando con el repaso de los escritos de Teresita, viendo los textos sanjuanistas que alega y captando las luces y el alimento que dice haber encontrado

en cada caso. Así lo que es una confesión genérica toma cuerpo y consistencia.

— La primerísima vez que aparece Juan de la Cruz lo hace en una carta del 18 de julio de 1890 a Celina. Le transcribe Teresita en una hoja una serie de textos bíblicos y a continuación la última canción del poema en una noche oscura: *quedéme y olvídeme*, sin comentario alguno.

— La primera cita en *Historia de un alma* es la de la canción 25 del Cántico: a zaga de tu huella, y se refiere a tiempos anteriores a su entrada en el Carmelo cuando con la «hermana del alma», de su Celina, avanzaban juntas «muy ligeras siguiendo las huellas del Esposo». El párrafo que sigue a la cita es un hermoso comentario autobiográfico de las dos a base de elementos sanjuanistas de la misma canción: centellas, adobado vino, etc., (A 47v-48r).

— Poco antes de su confesión personal acerca de la frecuentación de las Obras sanjuanistas escribe: «...ahora es el abandono el que me guía, ¡no tengo otra brújula!... Ya no puedo pedir nada con ardor, excepto el cumplimiento perfecto de la voluntad de Dios en mi alma sin que las criaturas puedan impedirlo. Puedo decir las palabras del Cántico Espiritual de nuestro Padre san Juan de la Cruz: en la interior bodega...; mi alma se ha empleado...»; cita el texto entero de las canciones 26 y 28 (A 83r). No es poco decir que se ha realizado todo esto en ella, si pensamos en lo que el santo encierra en esos versos dedicados ya a cantar la vida del alma llegada a la más alta perfección. Teresita escribe esto unos meses después de haberse ofrecido al Amor Misericordioso en 1895. A continuación, como otro modo de expresar su misma situación espiritual, añade: «Hace tal obra el amor / después que le conocí», etc., (A 83r).

— En otro punto, recordando las luces que recibía de Dios a sus 14 años y que hubieran asombrado a los sabios lo explica citando los dos últimos versos de la canción tercera de la Noche y los cuatro primeros de la cuarta (A 49r).

— En carta del 12 de marzo de 1889 a Celina le dice: «El amor sólo con amor se paga y las heridas de amor sólo con amor se curan», fusionando así dos textos, uno de la canción 9 y otro de la 11 del Cántico Espiritual. La divisa de su escudo de armas es, justamente: «el amor no se paga sino con amor» (A 85v).

— Y siempre en temas de amor recurre al gran experto y maestro en el arte de amar Juan de la Cruz y alega con regusto aquello de la canción 29: «el más pequeño movimiento (acto) de Puro Amor le es más útil que todas las otras obras juntas» (B 4v). Esta sentencia sanjuanista de alcance eclesial es luz, alimento, estímulo, inspiración para Teresita y la afianza en su verdadera vocación apostólico-contemplativa y misionera, en sus convencimientos del valor de la oración y el sacrificio, etc., pero también le trae interrogantes tan precisos como: «...el Puro Amor ¿existe en mi corazón ?» (B 4v).

No sólo alega esta clave sanjuanista en su Historia sino que se la propone como ideal a su hermano misionero P. Roulland el 19 de marzo de 1897. Y pocos meses después transcribe ese mismo paso, no en carta sino en una estampa de despedida a sus hermanas Inés, María y Genoveva. Lo escribió alrededor de la estampa y les añadió aquel otro texto famoso de Llama acerca de la importancia de ejercitarse rápidamente en el amor para llegar pronto a ver a Dios cara a cara (Ll 1, 34). Tenía vinculados en su mente estos dos textos de su maestro y los vuelve a citar juntos en su Consagración a la santa Faz.

— Presencia especial de Juan de la Cruz a través de sus palabras es la que aparece en el Acto de Ofrenda al Amor Misericordioso, cuando en el corazón de la Ofrenda a seguida de las palabras del evangelio: «todo lo que pidiereis a mi Padre en mi nombre os lo concederá» (Jn 16, 23), añade: “estoy, pues, segura de que escucharéis mis deseos. Lo sé, ¡oh Dios mío!, cuanto más queréis dar, tanto más hacéis desear”. Estas últimas palabras están tomadas de la carta de Juan de la Cruz a Leonor de san Gabriel: 8 de julio de 1589.

— Alma tan sensible a las bellezas de la naturaleza como la de Teresita cuando se entera que su hermana Celina está pasando unos días de descanso en La Musse le escribe: «Celina, las vastas soledades, los horizontes maravillosos que se abren ante ti deben decirte mucho al alma. Yo no veo todo eso, pero digo con san Juan de la Cruz: Mi Amado las montañas, / los valles solitarios, nemorosos», etc., (Carta 15 agosto 1892).

Al frente de su poesía de 275 versos “Lo que yo amaba”, antepuso las canciones 14 y 15 del Cántico Espiritual y todo el poema está lleno de resonancias sanjuanistas.

— De Oración de alma enamorada se sirve para comunicar a Celina: «...podríamos decir con san Juan de la Cruz: `todo es mío, todo es para mí; la tierra es mía, los cielos son míos, Dios es mío y la Madre de mi Dios es mía'» (Carta del 19 octubre 1892). El 30 de abril de 1896 compone «glosa a lo divino compuesta por N. P. San Juan de la Cruz y puesta en verso por la más pequeña de sus hijas para la profesión de su querida hermana sor María de la Trinidad y de la santa Faz». Pone a continuación el estribillo sanjuanista sin arrimo y con arrimo, etc., y lo va comentando en los 24 versos de que consta el poema.

Testimonio mudo

Las indicadas son las principales presencias textuales sanjuanistas explícitas en los escritos de Teresita. Hay además un testimonio mudo, pero elocuente: el de las crucecitas que aparecen acá y allá en la edición del Cántico y de la Llama que tenía la santa a su cabecera de enferma (dos tomos encuadernados en uno, París 1875). Las crucecitas en cuestión fueron puestas por ella, como lo confirman Celina e Inés, durante su última enfermedad cuando ya por su extrema debilidad no podía escribir. Los pasajes acotados de esa manera son de la Llama, canción 1, comentarios relativos a la muerte de amor. Además de las crucecitas indicadas poseemos otras indicaciones escritas en un registro de bristol (especie de cartulina satinada) por la misma santa enferma. Hechas las debidas comprobaciones de los textos contenidos en las páginas apuntadas resulta un gran collar de perlas sanjuanistas tomadas de las canciones 17, 23 y 24 del Cántico, en su segunda redacción, anotando también textos bíblicos, tales como el famoso texto de Ezequiel citado por Juan de la Cruz en (CB 23, 6).

Biografía sanjuanista

Lo que más había impactado a Teresita en la biografía de Juan de la Cruz era la respuesta de éste: «¡Señor, padecer y ser despreciado por Vos!». Encontrándose a sus 13 años en la abadía de las benedictinas de Lisieux como semipensionista en un ejercicio de caligrafía ha copiado las palabras de Juan de la Cruz; las últimas palabras las escribe con letras mucho más grandes. Esa misma fra-

se del santo la repetía y repetía con Celina en las famosas conversaciones en el mirador o belvedere. De la biografía del santo le encantaba lo que se decía de él: «¡Fray Juan de la Cruz! ¡Pero si es un religioso menos que ordinario!» (UC 2.8.2).

Testimonios ajenos

Lo dicho hasta aquí se ve reforzado por testimonios ajenos, tales como los de sus hermanas Inés, Celina, su maestra de novicias María Angeles y la novicia predilecta de Teresita María de la Eucaristía en los Procesos canónicos y en otras declaraciones. No es posible reproducirlas aquí. Entre todas nos dan la fisonomía de la discípula aventajada de Juan de la Cruz que era Teresita. Le gustaba repetir, llena de gozo, aquello de Juan de la Cruz: «esperanza de cielo tanto alcanza cuanto espera» (Inés). Estaba convencida de que en su vida se había realizado aquello de «toda deuda paga» (Inés); y la consumación rápida en el amor (Inés). «Amaba mucho a San Juan de la Cruz, gustando de un modo particular sus Obras» (Celina). Se paraba entusiasmada delante de una gran reproducción del gráfico sanjuanista de El Monte de la Perfección, señalando con el dedo: «ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley» (Celina). El «todo es mío y todo para mí» de Juan de la Cruz la embargaba de alegría y de esperanza (Celina). «Un día, no sé si tendría ella 17 años, me habló de la mística del santo de una manera tan superior a sus años que quedé altamente maravillada» (María Angeles). «Me parece oírla todavía cuando con acento inimitable me decía, acompañándose con gestos graciosos: “Y abatíme tanto, tanto / que fui tan alto, tan alto / que le di a la caza alcance» (María de la Trinidad). La misma testigo declara: «las Obras del Santo la tenían encandilada; recitaba de memoria largos pasajes del Cántico Espiritual y de la Llama de amor viva, me decía, que al momento de sus grandes pruebas, estas obras la habían reconfortado y le habían hecho un bien inmenso». A sus novicias aconsejaba eficazmente a base de la doctrina sanjuanista (María de la Trinidad).

Conclusión

El repaso de citas y textos sanjuanistas en las Obras de Teresita ha de hacerlo personalmente el lector para darse cuenta de la cer-

canía de la discípula a su maestro y de los beneficios que tal acercamiento por encima del tiempo y del espacio le ha proporcionado. Se trata casi siempre no de simples citas sino de citas vivamente comentadas y bien personalizadas. Las palabras de fray Juan le han servido para acertar a leer su propia alma: sus sentimientos, sus deseos, sus vivencias. Es una gran testimonio personal, auto-testimonio acerca de la influencia espiritual y del valor de la dirección ejercida por Juan de la Cruz por medio de su magisterio escrito. Las alusiones a la biografía de fray Juan no son muy abundantes, pero sí muy significativas.

A las aportaciones de Teresa se suman los testimonios de quienes la conocieron muy de cerca y se percataron de la vinculación profunda de la persona y del mensaje de Teresita con la persona y el mensaje de Juan de la Cruz. Siendo todo esto tan cierto, lo más interesante y llamativo en Teresa es la impregnación de sanjuanismo que tenía. A través de la empatía reinante entre ella y la persona de Juan de la Cruz se fue configurando Teresita como la mejor discípula que ha tenido hasta ahora san Juan de la Cruz. Teresita presenta, sin duda, una auténtica relectura de fray Juan. Ha sabido dar a la doctrina del santo un tono de dulzura, de ternura y de accesibilidad que ha beneficiado y puede seguir beneficiando al magisterio del santo doctor, sin restarle nada de sus esencias, altura y profundidad. Las páginas del Ms B, sobre todo las dedicadas al águila y al pajarillo, son una lectura femenina y una presentación sentida y delicada de las noches sanjuanistas. Lo mismo el evangelio de la infancia espiritual es lo más parecido, si no idéntico, al caminar nocturno sanjuanista en todas las etapas de su recorrido. Al sentarla Dios en la mesa de los pecadores, de los sin fe, entenderemos cómo inspirándose en Juan de la Cruz, se puede ampliar legítimamente el ámbito de la noche oscura más horrenda y patética, extendiéndola a lo que Juan de la Cruz no la llevó, al menos tan explícitamente: a sentirse amenazados por la noche de la nada (C 6v).

En las categorías de santos que establece Teresita en las primeras páginas de su Historia aparece la de «los santos doctores que han iluminado a la Iglesia con la luz de su doctrina» (A 2v-3r) y en el Ms C nombra expresamente entre los que han iluminado el universo con la luz de su doctrina a Juan de la Cruz (C 36r). En el ánimo de Pío XI pesó mucho para declarar a Juan de la Cruz Doctor de la Iglesia la gran discípula que había tenido en Teresa de Lisieux.

BIBLIOGRAFÍA:

- ANDRÉ BORD, *Teresa del Niño Jesús, discípula de San Juan de la Cruz*, en *San Juan de la Cruz* 12, Nº 17 (1996) 35-58;
- BLANCHARD, *Sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus, fille de saint Jean de la Croix*, en *L'Année Théologique* 8 (1947) 425-439;
- CHARLES-A. BERNARD, SJ., *L'influence de saint Jean de la Croix en sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus*, en *Revue d'Ascétique et de Mystique* 32 (1956) 69-80;
- CLAUDIO DE JESÚS CRUCIFICADO, OCD. *La Beata Teresa del Niño Jesús, discípula fiel de san Juan de la Cruz*, en *Monte Carmelo* 27 (1923) 285-291; 464-467; 530-534;
- CONSUELO DE JESÚS SÁNCHEZ, CMT, *Fuentes literarias de la espiritualidad de Santa Teresita*, en *Monte Carmelo* 69 (1961) 209-237; especialmente de san Juan de la Cruz, pp. 221-237;
- EMMANUEL RENAULT, OCD. *Présence de saint Jean de la Croix dans la vie et les écrits de sainte Thérèse de l'Enfant-Jésus*, en *Carmel* 58 (1990) 2-30; *Vie Thérésienne* 31 (1991) 29-51;
- GABRIEL DE SAINTE-MARIE-MAGDALEINE OCD, *Le message de la «Petite» Thérèse*, Courtrai 1924, 39pp.
- GREGORIO DE JESÚS CRUCIFICADO OCD, *Las noches sanjuanistas vividas por santa Teresa del Niño Jesús*, en *Ephemerides Carmeliticae* 11 (1960) 352-382; existe traducción al francés;
- MARIE-DOMINIQUE POINSENET, OP, *Voie d'enfance spirituelle et Montée du Carmel: Thérèse de Lisieux et Jean de la Croix*, en *Vie Thérésienne* (1965) 11-24;
- ROBERTO DI S. TERESA DEL BAMBINO GESÙ, OCD., *Incontro di S. Teresa del Bambino Gesù con S. Giovanni della Croce*, en *Vita Cristiana* 15 (1943) 63-85;
- SIMEÓN DE LA SAGRADA FAMILIA, OCD, *Presencia de san Juan de la Cruz en la vida y en los escritos de Sta. Teresa de Lisieux en Monte Carmelo* 1 (1973) 333-357; 2 (1974) 365-378; 3 (1975) 319-329;

STÉPHANE PIAT, OFM, *Saint Jean de la Croix et la belle aventure thérésienne*, en *Vie Thérésienne*, juillet 1965, n°19, 141-151;

EMIDIO FEDERICI, *Noticias históricas sobre el doctorado sanjuanista*, en el vol. *San Juan de la Cruz doctor de la Iglesia*, Documentación oficial, preparado por Eulogio Pacho, MHCT 12 Roma 1991, p. 438-444; ed. española en Monte Carmelo 97 (1989) 435-443. Se relata la influencia que tuvo en la mente y en la voluntad de Pío XI para declarar a Juan de la Cruz Doctor de la Iglesia el hecho de haber tenido una discípula tan eximia como Teresa de Lisieux. En ese mismo volumen se publica el trabajo de Adeodato di S. Giuseppe (Cardenal Piazza), *La piccola maestra di spirito e il suo Dottore*, p. 472-482; un estudio de 1927.

José Vicente Rodríguez



RECENSIONES DE LIBROS



FRANÇOIS-MARIE LÉTHEL, *Théologie de l'Amour de Jésus*, Editions du Carmel, VENASQUE, 1996, 272 pp.

Este libro hace el n.º 7 de la Serie Teológica de la Colección «Centre Notre Dame de Vie». Y es, además, un libro que forma parte de los Escritos sobre la teología de los santos, como búsqueda del conocimiento de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento.

El P. Léthel es un teólogo carmelita francés, profesor de teología en la Facultad Pontificia del Teresianum en Roma, con inquietud por llegar a una formulación teológica de la teología de Cristo, a través de la teología de los santos. Esta teología hace resplandecer la unidad del Misterio en la diversidad de sus expresiones. Persigue el P. Léthel en esta obra que presentamos la teología de Cristo (Cristología) en la línea de la teología de los santos, de la que él mismo ha puesto los fundamentos en su libro publicado en 1989, y cuyo título es precisamente «Conocer el Amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento».

El libro que presentamos consta de un prefacio, hecho por el arzobispo de Viena, un avance prólogo, una larga introducción (pp. 12-26), siete capítulos (pp. 27-211), una amplia conclusión, dos anexos (Símbolos y esquemas –I– e imágenes del Amor de Jesús –II–), y se cierra con una interesante y sobrada bibliografía.

A lo largo de estos siete capítulos se da un repaso a determinados santos —hitos en la historia—, comenzando por Dionisio el Areopagita (Capítulo I) y terminando con la Beata Dina Belanger (Capítulo VII). El capítulo II está dedicado a Santa Clara de Asís; el III a Santa Catalina de Siena y a Santa Teresa de Jesús; el IV a San Luis-María Grignon de Montfort y al Cardenal De Bérulle; el V a Santa Teresa de Lisieux y a San Luis-María Grignon de Montfort, como dos Doctores para nuestro tiempo, y el VI al cristocentrismo de Santa Teresita a la luz de la teología de los santos, en un contexto en el que se estudia a Jesús y el amor, explicando entre otras cosas la frase de Santa Teresa de Lisieux «Jesús es mi único Amor», como